

afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: “¿Quién lo descubrirá?”  
Inventan maldades y ocultan sus intenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.

**Ant. 1:** Harán llanto como llanto por el hijo único,  
porque siendo inocente fue muerto el Señor.

**Ant. 2.** Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

**Cántico (Is 38,10-14. 17-20)**

Yo pensé: “En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.”

Yo pensé: “Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida,  
como una tienda de pastores  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.”

Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebran los huesos como un león,  
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando tuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes de alaba:  
como yo ahora.  
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas  
todos nuestros días en la casa del Señor.

**Ant. 2.** Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

**Ant. 3.** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección  
alabamos y glorificamos; por el madero ha venido  
la alegría al mundo entero.

**Salmo 150**

Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

**Ant. 3.** Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección  
alabamos y glorificamos; por el madero ha venido  
la alegría al mundo entero.

**Lectura Breve (Os 6, 1-3ª)**

Esto dice el Señor: En su aflicción me buscarán, diciendo: “Volvamos al Señor, Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia.”

**Responsorio Breve**

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”.

**Cántico Evangélico**

**Ant.** Salvador del mundo, sálvanos, tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

**Cántico de Zacarías**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel  
porque ha visitado y redimido a su pueblo  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo;  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró  
a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia  
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

### Preces

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y  
por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para  
resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, dicién-  
do:

**Señor, ten piedad de nosotros.**

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu  
Madre dolorosa que participó en tu aflicción,  
—haz que tu pueblo sepa también participar en tu  
pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra  
para morir y dar con ello fruto abundante,  
—haz que también nosotros sepamos morir al pecado y  
vivir para Dios va.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepul-  
cro para dar la vida a los hombres,  
—haz que nosotros sepamos también vivir escondi-  
dos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste baja al reino de la muerte, pa-  
ra librar a cuantos, desde el origen del mundo, esta-  
ban encarcelados,  
—haz que todos los hombres, muertos al pecado, escu-  
chen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el  
bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,  
—haz que siguiéndote a ti caminemos también noso-  
tros en novedad de vida.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció  
con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro...

### Oración

Dios todopoderoso, cuyo unigénito descendió al lu-  
gar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pe-  
dimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con  
Cristo por el bautismo, resucitar también con Él a la vida  
eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

**D:** *El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve  
a la vida eterna.*

**T:** Amén.

## SÁBADO SANTO - LAUDES

### Invocación

**D:** *Señor, abre mis labios.*

**T:** Y mi boca proclamará tu alabanza.

### Himno

Venid al huerto, perfumes,  
enjugad la blanca sábana:  
en el tálamo nupcial  
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,  
venid a la tumba santa:  
la Vida espera dormida,  
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,  
tened en silencio el alma:  
ya empiezan a ver los justos  
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,  
verted aquí vuestras lágrimas;  
en la gloria de este cuerpo  
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado  
bajo las divinas alas,  
salve, casa del Espíritu,  
nuestra morada. Amén.

### Salmodia

**Ant. 1.** Harán llanto como llanto por el hijo único,  
porque siendo inocente fue muerto el Señor.

### Salmo 63

Escucha ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo,  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores: